



CONTRA LOS PARTIDOS POLITICOS

SE pretenden justificar los partidos políticos diciendo que la naranja viene también en gajos con el único fin de ser comida más fácilmente. No negaremos que la Naturaleza es sabia. Sin embargo, el que no vea la diferencia entre un gajo de naranja y un partido político es un imbécil de campeonato. No hay razón alguna para transformar en políticos los partidos, y un ejemplo de lo que debe ser lo tenemos en los recientes Mundiales, en donde los partidos fueron simplemente de fútbol. Por fortuna, los líderes de Prado del Rey enchufaron a modo la televisión, y ningún español dirá que aquellos partidos eran políticos. Durante muchos días pudimos ver cómo funcionan los partidos en Europa. ¿Negará alguien que Holanda,

o Italia, o Alemania, no son democracias? Lo son. Y ahí tenemos que sus partidos eran de fútbol, y además con el aplauso entusiasta de las masas. En este país lleva la gente tanto tiempo con la perra de los partidos políticos, que se ha quedado cincuenta años atrás. Aquí hablan de asociaciones. Pues muy bien. ¿No hemos visto en Munich lo bien que funciona el fútbol asociación? La asociación es para los

partidos, es un término que forma parte del proceso. ¡A ver si ahora va a resultar que Tierno Galván o el Tácito ese tan aburrido del «Ya» son mejor que el Cruyff! Y no me dirán que el Cruyff hace un fútbol político. Estuvimos y estaremos fuera de los Mundiales por mucho más de lo que creemos. Lo que pasa es que toda esta ficción que he montado, este sucio y torpe juego de palabras, este indigno crucigrama ahonda la indigencia en la que vivimos. No tenemos fútbol asociación, ni política asociación, ni partidos, ni enteros, ni nada. Y contemplamos el fútbol de Europa, y la política de Europa. Somos los mirones de la Historia. Y no sigo, porque me estoy cabreando.

LICANTROPO